



La Santa Sede

**MENSAJE DEL SANTO PADRE JUAN PABLO II
A UNA REUNIÓN DE OBISPOS DE ESTADOS UNIDOS Y CANADÁ,
(DALLAS, 28-31 DE ENERO DE 1980)**

Queridos hermanos en Nuestro Señor Jesucristo:

Con gran esperanza y gran entusiasmo envío un saludo a todos los que estáis reunidos en Dallas. Esta importante reunión de trabajo, patrocinada por el Centro Papa Juan XXIII de Investigación y Educación médico-moral, y generosamente sufragada por los Caballeros de Colón, es una iniciativa espléndida al servicio de la verdad y al servicio de la persona humana. El haberos reunido tantos obispos de Estados Unidos y Canadá, revela que tenéis conciencia de vuestras responsabilidades pastorales en cuanto maestros auténticos del Pueblo de Dios, que está llamado a vivir su vida cristiana en el mundo moderno.

El tema de vuestras deliberaciones: "Las nuevas tecnologías del nacimiento y la muerte", toca cuestiones complejas e inquietantes de moral médica que la Iglesia y toda la sociedad deben afrontar. En la *Redemptor hominis* (15) tuve ocasión de hacer la manifestación siguiente: «El progreso de la ciencia y el desarrollo de la civilización de nuestro tiempo, que está marcado por el dominio de la técnica, exigen un desarrollo proporcional de la moral y de la ética. Mientras tanto este último parece, por desgracia, haberse quedado atrás».

Con este esfuerzo conjunto de Dallas os estáis haciendo eco con gran celo de los sentimientos de mi corazón manifestados [el pasado octubre en Washington D. C.](#): «No dudo en proclamar ante vosotros y ante el mundo que cada vida humana —desde el momento de su concepción y durante todas sus fases siguientes— es sagrada, porque la vida humana ha sido creada a imagen y semejanza de Dios». Nuestra tarea es proclamar con eficacia creciente esta sacralidad de la vida humana. Pero para llevarla a cabo debemos captar las oportunidades nuevas y los nuevos retos planteados a la persona humana por tecnologías en creciente desarrollo. En este momento importante de la historia, los obispos estáis llamados a orientar a tiempo, examinando las cuestiones nuevas a la luz de la Palabra eterna de Dios y con la ayuda que prestan las

enseñanzas de la Iglesia. En tal contexto, vuestras deliberaciones coadyuvadas por los médicos, teólogos y abogados que comparten generosamente sus conocimientos y experiencia en esta reunión de trabajo, servirán para colaborar en el "desarrollo proporcional de la moral y de la ética" que la situación contemporánea exige con tanta gravedad.

Queridos hermanos: esta es la aportación grande y vital de la Iglesia de Jesucristo, sierva, a los hombres y mujeres de hoy.

Bendiga Dios el Centro Papa Juan y su deseo y compromiso de ser útil al Magisterio de la Iglesia y a la causa de la humanidad. Y que el Espíritu Santo lleve vuestras mentes y corazones a entrar cada vez más en los misterios de su sabiduría divina y a inflamarnos crecientemente en su amor.

A todos los que asisten a la reunión y a cuantos han colaborado a hacerla posible imparto cordialmente mi bendición apostólica. En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo.

Amén.